

mente, à gozar del buen tiempo, à divertirlos en qualquier prado ameno, tanto menos los habeis de crecer.

Ecc. 3. 4. Tiempo hay para reír, dice el Espíritu Santo, y tiempo para llorar. Mas el tiempo de llorar, es el presente de este siglo; y el tiempo de reír, es el futuro, como lo explicó San Geronymo. Ahora es tiempo de llorar: y en la otra vida de reír. Nuestros enemigos quieren pervertir este orden saludable, y hacer, que ahora no se lloré por pocos dias, para que después se lloré perpetuamente. Ay de vosotros, que reís ahora, porque llorareis, y derramareis lágrimas!

O infelicísimo trueque, comprar una rifa, que es tan breve, con un llanto, que nunca se ha de acabar! No se verifique de alguno de nosotros, que haga permuta tan dañosa. Y por esto nuestra principal ocupacion ha de ser, el arrepentirnos del mal, que

hemos hecho; de suerte, que aun quando hayamos sido rebeldes à nuestro Dios, un momento no mas, este momento se debe compensar con tal arrepentimiento, que dure siempre. Para qué emplear tanta tristeza, y tanta ternura en la perdida de los bienes caducos, y no querer galtar, ni una lagrimita en la perdida tanto mas infeliz de nuestra Alma? Esto es galtar el bálsamo en los empleos mas viles, y escasearlo en las heridas mortales. El llanto del muerto dura siete dias: mas el de los necios, y los

impíos dura todos los dias de su vida, dice el Señor: para enseñarnos, que en los males temporales, qualquier dolor, por poco que sea, es sobrado; mas en los males de la culpa todo dolor, aunque sea muy crecido, es muy corto, sino dura todo el tiempo, que nos podemos doler; esto es, todo el tiempo que ahora vivimos. Es verdaderamente el Señor tan zeloso de que no se desperdicie, ni una gotica sola de este precioso licor de nuestras lágrimas, que llegó hasta vedarlas en su muerte à las mugeres de Jerusalem: Hijas de Jerusalem, no querais llorar sobre mí, mas llorad sobre vosotras: y habiendo aprobado el hecho de la Magdalena, que havia gastado un unguento tan precioso, no en limosna, como querian algunos, mas en unguir su Venerable Cuerpo; no quiso aprobar el llanto de aquellas Almas, que olvidadas de sus culpas, no se compadecian de sí mismas, y se com-

padecian de su Magestad: para enseñarnos, que aunque son santísimas las lágrimas de compassion en los tormentos de nuestro Señor Jesu Christo, son sin embargo mas necesarias las lágrimas de compuncion por nuestros delitos, que fueron la causa de aquellos tormentos. Llorad sobre vosotras mismas. De esta manera, llorando con los penitentes, si teneis el corazon algo triste por tan justo dolor, considerad, que le tendreis tambien limpio. Quanto estuviere mas limpio, tanto os dexará mas dispuestos para ver à Dios en la Gloria del Paraíso, conforme à aquella sentencia celebre de el Señor: Bienaventurados, los que tienen limpio el corazon, porque ellos verán à Dios. Y quanto mas triste estuviere, tanto os dexará tambien mas dispuestos para gozarle, conforme à la otra sentencia: Bienaventurados los que lloran, porque ellos se rán consolados.

Luc. 6. 25. Ve vobis, qui ridetis nunc, quia lugubritas, & sibi-ilitas.

Matth. 5. 8. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.

Matth. 5. 5. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.

Simil.

Ecc. 22. 13. Ludus mortui septem dies: futui autem, & impius omnes dies vite illorum.

S. Thom. 3. p. 9. 84. art. 4.

Luc. 23. 28. Filie Jerusalem, nolite fletum super me, sed super vos ipsas flete.

Matth. 5. 8. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.

Matth. 5. 5. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.

Simil.

Luc. 23. 28. Filie Jerusalem, nolite fletum super me, sed super vos ipsas flete.

Matth. 5. 8. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.

Matth. 5. 5. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.

Simil.

Luc. 23. 28. Filie Jerusalem, nolite fletum super me, sed super vos ipsas flete.

Matth. 5. 8. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.

Matth. 5. 5. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.

Simil.

Luc. 23. 28. Filie Jerusalem, nolite fletum super me, sed super vos ipsas flete.

padecian de su Magestad: para enseñarnos, que aunque son santísimas las lágrimas de compassion en los tormentos de nuestro Señor Jesu Christo, son sin embargo mas necesarias las lágrimas de compuncion por nuestros delitos, que fueron la causa de aquellos tormentos. Llorad sobre vosotras mismas. De esta manera, llorando con los penitentes, si teneis el corazon algo triste por tan justo dolor, considerad, que le tendreis tambien limpio. Quanto estuviere mas limpio, tanto os dexará mas dispuestos para ver à Dios en la Gloria del Paraíso, conforme à aquella sentencia celebre de el Señor: Bienaventurados, los que tienen limpio el corazon, porque ellos verán à Dios. Y quanto mas triste estuviere, tanto os dexará tambien mas dispuestos para gozarle, conforme à la otra sentencia: Bienaventurados los que lloran, porque ellos se rán consolados.

Salm. tom. 10.

Super vos ipsas flete.

Matth. 5. 8. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.

Matth. 5. 5. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.

DISCURSO XIV.

SOBRE EL PROPOSITO, QUE SE REQUIERE en la Confession.



OS malos efectos reconocen los Medicos en la Perleña: unas veces entorpece el sentido, otras veces entorpece el simple movimiento. El un accidente, y el otro podemos observar nosotros en el pecado. Tal vez endurece tanto el corazon, que no se concibe la menor muestra de verdadero arrepentimiento; y tal vez, aunque de alguna suerte se arrepienta la persona, queda con todo esto tan torpe para el movimiento, que no sabe llegar jamás valerosamente à abandonar su mal. Y ved aqui otra falta digna de ser llorada con lágrimas de sangre. Confiesan muchos, pero no se convierten; porque les falta lo que en primer lugar se requiere para una verdadera conversion, que es el proposito resuelto de

R 4

mu-

mudar de vida. Por esto es necesario, que discorra al presente de este proposito, explicando tres condiciones, que le deben acompañar, para que sea poderoso para alcanzar el perdon deseado.

2 Si todas las virtudes son una participacion de las perfecciones divinas, es menester decir, que la penitencia es una participacion del odio, que Dios tiene al pecado; de donde se sigue, que aquellas condiciones, con que la divina Voluntad aborrece tan feo monstruo, aquellas digo, de tambien imitar la voluntad bien dispuesta de el penitente. El odio divino contra el pecado, es firme, es universal, y es efficacissimo. Tal será menester, que sea nuestro odio: de fuerte, que qualquiera, que de verdad se arrepiente, aborrezca resueltamente las culpas, assi passadas, como futuras: las aborrezca todas sin excepcion; y las aborrezca, no solo especulativamente, mas tambien practicamente impidiendolas con eficacia. *Convertios al Señor*, dice el Espíritu Santo, *dexad vuestros pecados, y disminuid los tropiezos*, apuntando divinamente las tres condiciones, que he propuesto, y son necesarias para una legitima penitencia.

Eccl. 17. 21.
Convertere ad Dominum, & relinque peccata tua, & minue offendicula.

Convertere.

Convertere ad Dominum.

3 **Y** lo primero, aquella palabra, *convertios*, muestra claramente la primera condicion, que dixé, de el proposito, esto es, su firmeza. Qué pensais, Catholicos, que quiere decir, confesarle? Quiere decir, convertirse à Dios. *Convertios al Señor*. Es lamentable aquella respuesta, que oye tal vez el Sacerdote, que se le dá en la Confession, y despues que se ha aplicado con alguna fuerza de espíritu à despertar en el corazon de algun impio un justo temor de la salvacion. Oye, como por disculpa, que le responde: Padre, verdad es, que ha tantos años, que hago esta mala vida; pero siempre me he confesado. Os habeis siempre confesado? Y os habeis siempre convertido? Aqui está el punto: porque la Confession no es, como muchos se la figuran, un negocio de palabras, nacidas en los labios; es un negocio de sentimientos, que salen del corazon: y no reside toda en la

punta

punta de la lengua, mas reside principalmente en lo profundo de la voluntad. Confesarle, buelvo à repetir, quiere decir, convertirse à Dios. *Convertios al Señor*. Por esto es menester tener odio, no solamente al pecado pasado, mas tambien al futuro; al pasado, detestandolo; al futuro, resolviendose firmemente à no quererlo mas: y sin esto no os perdonará Dios en toda la eternidad. *Sino os convirtieris, vibrará su espada*. Aqui no hay medio: ó es menester passar esta puente estrecha, ó ahogarse. Quiero decir, es menester, ó resolverse à no querer mas la ofensa divina, en algun tiempo por algun titulo, en alguna ocasion; ó sin esta resolución tan firme, condenarse. *Penitentes (si acaso soys Penitentes, y no soys burladores) mudad de vida*.

4 Y de aqui nace, que el camino de el Paraíso no admite anchuras, como de su propia boca, quiso el Señor, que lo supiessemos en su Evangelio. *Que estrecho es el camino, que lleva à la vida!* Porque no basta convertir la lengua, manifestando sus pecados al Confesor: es menester convertir tambien el corazon con una determinacion firmissima de enmendarse, y de bolver, para decirlo assi, las cosas al rebés. *Adora lo que quemaste: y quemalo, lo que adoraste*, le dixo San Remigio à Clodoveo, Rey de Francia, antes de bautizarle. Señor, si quereis gozar los frutos del Bautismo, es menester, que adoreis de corazon, lo que abrafasteis, esto es, las Cruces; y que abrafais lo que adorasteis, esto es, los Idolos. Figuran, que con este mismo dicho, se les pone delante à todos los pecadores la penitencia, intimandoles, que si quieren gozar este segundo Bautismo de la Confession, les es necesario huir lo que han seguido hasta ahora; esto es, el pecado: y seguir lo que han huido hasta ahora, esto es, Dios. *Adora, lo que quemaste; y quemalo lo que adoraste*. Y esto es el verdadero confesarle, porque esto es el verdadero convertirse. *Convertios al Señor*: y sin esto, el confesarle, no es mas, que un mero enmascararle el penitente; y si es doblarle, es doblarle, como el remo en el agua, no mas, que en la apariencia. *Este Pueblo me honra con los labios; pero su corazon está lexos de mi*. Este modo de ha

Convertere ad Dominum.

Psál. 7. 13.
Nisi converti fueritis, gladium suum vibrabit. C. Penitentes, de 3. de Penit. ex hom. 41. inter 50. 8. August. Penitentes (si tamen ellis Penitentes; & non ellis irridentes) mutata vitam.

Math. 7. 14.
Quam arcta via est, que ducit ad vitam!

BARON. ANB. 499. Adora, quod incendiasti: incende quod adorasti. Adora, quod incendiasti: incende quod adorasti.

Convertere ad Dominum. Simil.

Math. 15. 8.
Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est à me.

blar del Señor me espanta mucho entre todos los males del Christianismo : pues observo , que son tantos en numero estos penitentes de Farfa , que llega à formarfe de ellos un Pueblo entero. En este Pueblo , son muchísimos , los que se persuaden , à que cumplen con todo quanto deben en la Confession , con un puro abrir de los labios. Me honra con los labios , y no observan , que su corazon no buelva à Dios : pero su corazon está leños de mi. Tened , pues , por cierto , Catholicos , que no se puede dar à un pecador mas saludable advertencia , que acordarle la necesidad de este proposito ; porque el Demonio , como dice Santa Theresa , por ningun otro camio gana tantas Almas entre los Fieles , como por este de hacer , que confesandose , no se confiesen bien ; esto es , no pongan cuydado , en lo que mas importa , y es mas indispensable en la Confession , que es , convertirse , y proponer resueltísimamente la enmienda.

5 Pero es menester , que aprendan particularmente este aviso tres generos de personas : los que pecan por necesidad : los que se alaban de haver pecado : y los que están envejecidos en el pecar. Porque en todos estos , como el proposito tiene especial dificultad , assi se puede creer , que es menos frequente. Lo primero , se os pone delante para confesarse algunas criaturas , que no tienen mejor excusa de sus defectos , que decir : Padre , qué quereis que haga , si no tengo con que vivir ? *No peço por deleyte , peço por necesidad.* O Almas desventuradas , que juzgais por defectuosa à la divina Providencia , pues creéis , que no tiene bastante poder para dar el sustento conveniente à los que le sirven ! No veis , que doblais vuestro pecado al confesarlo ? Porque os preguntó : Donde está la resolucion de mudar de vida , si pecais por necesidad ? Pues no se puede decir , que estais aun convertidas ; pues confidero , que la necesidad dura aun ; y durando esta , dura en vosotros todo el motivo , que habeis tenido hasta ahora para pecar. Ea , abrid los ojos , dice San Agustin , para conocer , que el que os ha sustentado hasta ahora rebeldes à sí , con mas razon os sustentará reverentes. *Te apacienta Dios quando le desprecias,*

Labii me honorat. Cor autem eorum longe est à me.

Aug. in Psal. 33. Pacit te Deus contemnentem se , & deseret timentem se?

y te desamparará quando le temes ? Y si para probar vuestra fidelidad , huviere por algun tiempo de dilatar el socorro que deseais , es menester que le respondais al Demonio , como le respondieron los tres Santos Joynes en Babylonia al Rey Nabucodonosor , quando los puso à la vista el horno lleno de llamas. Es cierto , le dixerón , que nuestro Dios nos puede librar de tus manos , ò poderoso Rey ; pero si no gusta de hacerlo , sabe , que no por esso havemos de adorar jamás la Estatua de oro que erigiste , ni venerar tus mentidos Dioses. Otro tanto ha de responder qualquiera Alma fiel , quando se halla apretada. No tiene duda , ha de decir , que Dios me puede librar de esta pobreza , y de esta miseria. Pero si no gustare de hacerlo , sepa toda la tierra , que no por esso le he de bolver jamás las espaldas à mi amado Señor , por inclinarme al Idolo maldito del interés ; y sepalo tambien con la tierra todo el Infierno. Esta firmeza de voluntad le es necesaria à quien pecó por necesidad , si quiere el perdon : y esta misma , como lo vé qualquiera , es otro tanto dificultosa en el necesitado.

6 Y no es menos dificultosa en aquellos pecadores desvergonzados , que se alaban de sus culpas , las cuentan , y las manifiestan , como si las tuvieran por proezas. Porque , qué motivo han de tener estos infelices para aborrecer sobre todos los males sus maldades , pues à lo menos las tienen por un mal de ninguna monta ? *El necio executa como por risa el delito.* Hallanse muchos , que pecan , como riendo , dice el Espiritu Santo : y nos quiere significar , que assi como el motivo de la risa es cierto defecto , ò cierta fealdad no dañosa , cosa ridicula es el defecto , y deformidad sin dolor ; assi les parece à algunos el pecado : de donde es , que se chancan de continuo sobre sus fealdades , las dicen sin reserva , las divalgan sin sonroseo , y llegan hasta gloriarse de ellas con vanidad. Y en este estado , quien no vé , de quanta fatiga es para estos esta firme resolucion de no pecar ? En un enfermo de cuydado , el tener la cara demasadamente viva , es pessima señal : *La cara nimia mente viva , es mala ;* porque es indicio de que la mal-

Dan. 5. r 8. Ecce Deus noster , quem colimus , potest nos de manibus tuis , ò Rex , liberare : quid si noluerit , notum tibi sit , Rex , quod Deus tuos non colimus ; & statuam auricam , quam creavisti non adoramus.

Prov. 10. 25. Quasi per ritum stultus operatur scelus.

Arist. Poet. c. 1. n. 7. Ridiculum est defectus quidam , ac turpido sine dolore.

ligni-

Hippoc. Aphor. *Facies viridiana mala.* liguidad de la calentura ha desconcertado todos los espíritus. Al mismo modo diré yo de estos descarados, que se avergüenzan de ser buenos, y se glorian de ser perversos. Un rostro tan brillante en un enfermo tan de peligro me hace creer, que tiene el miserable todo fu interior descompuesto; que tiene perdida la Fé; y que por esto hay poco que esperar si saluda.

Simil.

7 Finalmente, los pecadores envejecidos es dificultosísimo, que se muden de corazón, quando se confiesan. No veis, quan frecuentemente sale de su boca en el acto mismo de la Confesion: *No puedo menos. Qué quereis, que haga? Me guardaré, quanto pudiere:* y de esta calidad son sus propósitos. Mirad, quan fuertes! El Coral al principio se cuenta entre las plantas; mas finalmente, endurecido, halla lugar entre las piedras. Tal es el corazón de estos pecadores habitados. La mala costumbre dilatada de ofender à Dios, los ha reducido à tal estado de obnubilacion, que tienen por imposible el vivir bien: pues cómo será verosímil, que de verdad se resuelvan à executarlo? Ay de aquel, que ha llegado à tan duros extremos! Si entre vosotros se halla alguno, sepa, que sin una verdadera conversion, no hay perdon. Ya lo dexamos dicho: O mudar vida, ò condenarse. Haced tantas instancias, pidiendo, quando tratads de confesaros, que el Señor por su piedad os mude el corazón, como lo ha prometido hacer, con quien se lo rogare con verdadero deseo de conseguirlo: *Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra, y les daré corazón de carne.*

Ezech. 11. 19. *Auferam cor lapideum de carne eorum, & dabo eis cor carneum.*

8 Y lo mismo les digo universalmente à todos los Penitentes. Aprended à temer esta grande inconstancia, que podéis observar después de las Confesiones poco antes hechas. Vosotros la atribuis toda à vuestra fragilidad, la qual, aunque puede tener no poca parte, es facil, que tenga tambien la menor. Yo temo con mucha razon, que este bolver repentinamente à lo de antes, proviene de no haver mudado el corazón. Mirad, dice San Agustin, à aquel Lobo, que viene dando fieros alidos para destrozr el Rebaño. Si los Perros, y las Guardas, reconociendo la traycion, salen fuera animo-
fos,

Simil.

fos, y le dan caza, observareis, que el Lobo se buelve temblando à su bosque. Mas qué? Direis por ventura que por esto se ha mudado, de fuerte, que de Lobo se haya buelto Cordero? No por cierto. Por mas que buelva atrás, no sobervio, es Lobo como antes: *El Lobo viene bramando; el Lobo buelve temblando; pero bramando, y temblando es Lobo.* Esta es la mas verdadera razon de las continuas recaidas de muchísimos pecadores, que se havian ido poco antes del confesionario con la cabeza baxa. Obran como antes, porque son los que antes; y toda la mudanza, que se vió en ellos fue accidental; ò porque el Confessor reprehendió, ò porque se passaban los dias santos, ò porque para conseguir la absolucion, era necesario contenerse algun poco antes de ir à pedir-la. Assi se confiesan principalmente aquellos, que retienen la hacienda agena sin bolverla jamás; y aquellos, que con varios pretextos de escandalos, de sospechas, y de perjuicios en su reputacion, prosiguen en confesar en casa las malas mugeres, ò en sustentirlas fuera de casa; y aunque por los Sermones oidos por la Quaresma, muestran que han concebido algun terror, no por esto temen la culpa, temen no mas, que el fuego: *El Lobo buelve temblando:* dexan la alegria en el pecar; pero no el afecto en el pecado; y assi no conciben en el corazón una verdadera penitencia, que à imitacion de el odio divino, abomine firmemente la maldad, y no la pueda, ni ammirar.

Serm. 19. de Verb. Apoll. *Lupus venit fremens: Lupus venit tremens: Lupus tamen est fremens, & tremens.*

Lupus redit tremens. Et respicere ad iniquitatem non possit.

§. II.

9 La segunda condicion de este proposito es ser universal, teniendo horror à todos los pecados, como pecados; y resolviéndose à huirlos igualmente à todos sin excepcion, como nos lo aconsejó con su exemplo aquel Santo penitente David, que decia: *Tuve odio à todo genero de maldad, y aun à todos los caminos, que llevan à ella.* En esto faltan comunmente los mas Christianos. Muchos dicen al confesarle: *No tengo mas pecado, que este; no robo; no miento; no murmuro; no bago agravio à ninguno; pero no sé como abstenerme de esta esta fragilidad, que me arrastra.* Oid, si este proposito
es

Psal. 118. *Omniem viam iniquitatis odie habui.*

*Convertere ad
Dominum, &
derelinque pec-
cata.
Socius in vita.*

es universal. Dios no aborrece solamente a los ladrones, y a los mentirosos, a los murmuradores, a los homicidas, aborrece a todos los pecadores, sin exceptuar a alguno, y a todos los pecados. Tal ha de ser vuestra penitencia, si quereis que sea verdadera. Ha de participar del odio divino, segun esta generalidad ilimitada, que es propia suya: *Convertete al Señor, y dexa los pecados.* No habeis de dexar, para convertirnos un pecado, ò otro, los habeis de dexar todos. Cierta hombre, que se llamaba Cromacio, hallandose gravemente enfermo, recurrió a San Sebastian, para que le sanase. De buena gana, respondió el Santo Martyr, con tal que os resolvais a despreciar los Idolos, que hasta ahora habeis adorado en lugar del verdadero Dios. Aceptóse el partido, pero Cromacio por el afecto particular, que tenia a uno de sus Dioses, hizo pedazos las otras Estatuas, pero no aquella: Con que, aunque, San Sebastian le bendixo, no sanó; hasta que preguntado del Santo, si havia quedado por ventura algun Idolo en su casa, confesó llanamente, que havia quedado, mas no mas de uno: fue hecho pedazos tambien aquel, y entonces quedó sano el enfermo. Del mismo modo os presentais delante del Confesor, no enfermos en el Alma, mas muertos, y le pedis la vida, pidiendole la absolucion. Si os la dará de muy buena gana, responde el Sacerdote; mas es menester primero despedazar para este efecto todos los Idolos, que ha adorado hasta ahora vuestro corazon con tanta injuria del verdadero Dios, es menester hacer un proposito resuelto de no volver a pecar mas por alguna cosa. Si entre tanto vosotros reservais un Idolo solo de los que mas quereis, conservando el afecto, ò algun placer prohibido, ò a las usuras, ò a las venganzas, ò a qualquiera otro mal, sea el que fuere, aunque hagais polvo todas las otras Estatuas, aborreciendo las otras culpas, no os servirá la absolucion, quedareis muerto como antes en el Alma: *El que tropieza en un mandamiento, se hace reo de todos los otros.* Si un baxel tiene firme la carena, firme la popa, firme la proa, y solo tiene en un costado una grande abertura, no basta esta para sumergirle? Vosotros decis: *To no robo, yo no mien-*

Simil.

*Jac. 2. 10.
Qui offendit
in uno, factus
est omnium
reus.*

to, yo no murmuro, yo no tengo mas mal, que ser fragil. Mas no veis, que este solo basta para que os anegueis en un mar de fuego; si muy a tiempo no os remediais con un proposito universal? Y mas, que es aquel unico muy ordinariamente el mayor de todos. Saúl mató a todo el Pueblo, y dexó vivo al Rey. Se apoderó de Agag, Rey de Amalech vivo; y pasó a filo de cuchillo a todos sus vassallos. Lo mismo hacen muchos de estos. Aquella fragilidad sola contiene en sí mil culpas, y los que salvan una, no considerando, que es como un Rey entre el Pueblo de sus demás pecados, y que por esso fe cuenta por diez mil, como se le dixo al Rey David. Es sola; mas sola vale en ellos por diez mil. Sabed, pues, que no admite estas distinciones la Ley de Dios. Es Dueño de todo el corazon, y por esso quiere, que se le dé tambien todo, como es devido; de suerte, que si por el contrario le quereis dar una parte, y guardar otra para vosotros, no hay que esperar salud. *Esta dividido su corazon: ahora morirán.*

o Esta misma universalidad del proposito fe ha de estender assi a aborrecer todas las culpas, como a aborrecerlas en todos los casos, en todas las circunstancias, y en todos los tiempos posibles. Si me lo mandare otro, que mi amo, dice aquel, no he de hacer tal cosa: mas a los Amos es menester inclinarles la cabeza. Dios no es acaso vuestro Señor, ò no es Señor de los Señores? Andad, que no hay confesion para vosotros: y si encontráis Sacerdote, que os absuelva, dice San Cypriano, sabed, que en lugar de sanaros el Alma, os la despezaza: *Esto no es curar; mas si queremos decir la verdad, es matar.* Lo mismo digo de los que proponen no consentir por ahora en las tentaciones, mas no proponen no consentir jamás. Assi lo hacen aquellas miserables, que no se dan por vencidas, porque no quieren perder su reputacion. Dexadlas, que se casen, y vereis, si desdennan a sus sucios amantes; como dan a entender, que lo hacen al presente. Esto no es vaciar su corazon, a la manera de un vaso de agua: solo es vaciarlo, como un costal de trigo. Y qué dice el Señor? Dice que lo vacieis, como un vaso de agua. *Derrama, como agua tu corazon*

*1. Reg. 15. 8.
Apprehendit
Agag, Regem
Amalech vivum;
omnem
autem vulgum
interfecit in
ore gladii.*

*2. Reg. 18. 3.
Pro decem
millibus computatur.*

*Olex. 10. 2.
Divisum est
cor eorum,
nunc interi-
bunt.*

*Hec non est
curare, sed si
verum dicere
volumus, est
occidere.*

*Simil.
Thr. 2. 19.
Effunde, sicut
aquam cor-
tuam ante conf-
pectum Domi-
ni.*

delante de los ojos del Señor; porque quien vierte sobre la tierra el trigo del costal, tiene esperanza de bolverlo à coger; pero quien vierte sobre la tierra el agua del vaso, la derrama de modo, que no tiene esperanza de servirse mas de ella: allí la da por acabada. O quanto temo tambien por aqui à muchos pobres pecadores: à poderlos mirar por de dentro, se viera, que se conserva en su corazon, una secreta intencion de bolver, en pasando las Fiestas, à recoger, lo que arrojaron, y à colmarse su seno! Las liebres son tan fecundas, que al mismo tiempo, que paren, están preñadas. Y no creéis, que muchos pecadores confiesan de este modo? Al tiempo, en que dan à luz algunos pecados, que han cometido, tienen intento de hacer otros; y mientras está pariendo su corazon, está nuevamente preñado. Y es la razon, la que he intitulado muchas veces; porque no se aborrece verdaderamente la culpa, como culpa: se temen los malos efectos que pueden provenir de haver pecado, no se teme el pecado: y de aqui nace, que tantos se confiesan sin fruto, creyendo, que han purificado su Alma quando aun no la han lavado. *Generacion, que imagina, que está limpi, y sin embargo no está lavada de sus inmundicias*, dice el Señor; y dice, que es una generacion, esto es, muchísimos, y no alguno raro, como quizá lo presumiereis, teniendo por esto dentro de vosotros estos mis avisos, por muy severos, y escrupulosos, siendo mas necesarios, que yo puedo decir.

§. III.

MAS, porque veais mejor, que no son tales, como creéis, caread vuestro proposito con la tercera condicion que al principio se puso; y reconocéis, quanto les falta. La tercera condicion del odio, que Dios tiene à la maldad, es la eficacia, persiguiendo su Magestad en el Cielo, en la tierra, en el Infirno, y que es mas en su Hijo mismo, que no podia tener mas de ella, que la apariencia. Pero no importa: Ciertos generosos Mallines defrozaron, y hacen mil pedazos, no solamente la fiera viva, mas aun su piel. Así lo hizo la Justicia divina castigando con tantos tormentos à nuestro Redemp-

Simil.

Arit. l. 6.

Hist. cap. 33.

*Postquam ut-**quos pepererit,**vultus alios in-**tero gerunt;**& supersunt.*

Prov. 30. 12.

*Generatio, que**sibi munda vi-**detur, & ta-**men non est lo-**ta foribus.*

Simil.

demptor, porque havia tomado el traje de pecador, y se havia; aunque inocente, hecho fiador de esta deuda. Queréis mayor señal de un aborrecimiento eficaz? Quien para herir à su enemigo pasáse con una espada de parte à parte à su proprio hijo unico, que está delante, se podrá decir bien, que quiere ver muerto à aquel enemigo. Ahora comparad con esto, que vamos diciendo, y vuestro arrepentimiento, y vuestras resoluciones, y sabedme decir si son verdaderas? Donde hay semejante eficacia? Al mirar las confesiones de algunos, me parece, que veo cierta especie de Arboles en las Indias, que tienen las hojas tan largas, que sirven de papel para escribir cartas, mas no darán, sino por milagro, fruto. Algunos se quieren enmendar siempre, pero nunca se enmiendan. Si bolvieran con alguna mejora, aunque poca, el fruto fuera desmedrado, y escaso, mas fuera fruto. Pero el mal es, que no se ven mas que hojas de hermosas promesas, y de hermosas palabras, que quedan siempre esteriles. Aquellos que fueron combidados à las bodas, dieron, como sabeis, diferentes excusas. Uno dixo: yo he comprado una granja, he menester ir à verla. Otro dixo: yo he comprado cinco pares de bueyes, he menester ir à probarlos. Otro dixo, mas atrevidamente, que todos: yo he tomado muger, y por esto no puedo ir. Así lo refiere San Lucas, significandonos las varias excusas, que traen los pecadores de las desobediencias à las inspiraciones de su Señor. Mas San Matheo, refiriendo la misma parabola epilógó todas las excusas en una brevísima, diciendo, que no fueron, porque no querian ir. Para que entendamos, que aunque los pecadores aleguen diversas causas de su mal proceder, las tentaciones, la fragilidad, la facilidad, la necesidad, los compañeros, la costumbre; sin embargo Dios, que vé su corazon, reduce finalmente todas las causas, à una sola, que es el no querer: *No querian ir*, No se enmiendan, porque no se quieren enmendar; *no nire*, se levantan del cenagal, porque no se quieren levantar; no dexan la blasfemia, porque no la quieren dexar: no despiden la mala amistad, porque no la quieren despedir. En una palabra; no tienen una verdadera voluntad, mas una

Simil.

Arit.

Ovet. l. 9.
cap. 12.

Simil.

Luc. 15. 18.

Matth. 22. 2.
Et volebant
*venire.**Nolebant ve-*

Prov. 13. 4.
Vult, & non
vult piger.

Simil.

Quodcumque
imperavit sibi
animus obti-
nuit.

Simil.

Confess. I. 8.
cap. 9.

Non utique
plena imperat:
ideo non est,
quod imperat.
Si plena esset,
non imperaret,
eo
ut esset qua
iam esset.

Penec. de
Amore Dei p.
2. cap. 17.

una veledad: *Quiere, y no quiere el perezoso*: à manera de una veleta de campanario, que aunque se dexa bolver del viento por todos lados, no por esto se dexa mover de su puesto. Un animo verdaderamente resuelto, que no hace? Halla muy facilmente el modo de enmendarse. El animo alcanzó quanto se mandó, dice Seneca.

Es *nuestra voluntad en el hombre, como la primera esfera en el Cielo*; se lleva con su movimiento detrás todos los orbes inferiores. Así si la voluntad está verdaderamente resuelta, arrebatada detrás de sí la memoria, el entendimiento, la irascible, la concupiscible, y todas las otras potencias exteriores, para executar lo que quiere. Pues si después de tantos propósitos no vemos esta execucion, es señal que no ha havido esta voluntad. No manda toda: por esto no se hace lo que manda, dire

con San Agustín. *Nuestra voluntad habla, mas habla, como à media boca, y entre los dientes*: por esto no se mueven las fuerzas subordinadas à obedecerle. Mandad de verdad, hablad alto, y entonces conoceréis la diferencia, que hay de voluntad à voluntad. Si fuera entendida, como *mandara, que se hiciera, porque ya se huviera hecho*. En el sitio de Ostende cierto Soldado por la mala costumbre, que tenia de blasfemar, havia llegado à tal extremo, que decia claramente, que no podia enmendarse. Una vez, en una grave necesidad, pidiendo, mal sustentado, y mal vestido, limosna à un virtuoso Sacerdote, escuchó de él esta respuesta. Si tienes animo de estar conmigo una hora sola sin blasfemar, te daré un doblon, y lo tomé en la mano; mostrándosele, y se fue. El Soldado, habiendo quedado, como encantado à la vista de el oro, empezó à seguir al Sacerdote, que iba à buen passo con el doblon en la mano, labantado en alto, dando bueltas por todos los aloxamientos, y caminando detrás de él, como un perrillo, por todas las posadas, y por todos los corrillos de los otros Soldados, que viendo de él, se burlaban de él, y le recibían en unas partes con baldones, y en otras con risadas. Quien creerá tal? El Soldado tan mal tratado de sus compañeros, que ya fabian por lo que era, estaba cada momento para blasfemar,

mar; mas sin embargo calló siempre, no solamente deteniendo la lengua, mas demás de esto, mordiendosela cada instante, para asegurar, que segun su mala costumbre, no prorrompiesse en palabras indignas: hasta que después de haver rodeado grande parte del campo, el Sacerdote le dió el doblon, y le hizo conocer, que tambien se podia contener, si queria, y de la blasfemia. Tambien yo me atreviera à curar con semejante remedio à mas de uno de estos, que dicen: *No se puede. No se puede*, porque no se quiere: quando mas se quisiera: mas se quiere con aquella voluntad; que se llama eficaz. De aqui adelante: *Si quisierais, y me oyerais, comeréis los bienes de la tierra*, dice el Señor, sobre las quales palabras escribe San Juan Chriostomo. *Veis por ventura, que de sola la voluntad hay necesidad? Mas de qué voluntad? No de qualquiera voluntad, y de la vulgar, mas de la exquisita.*

Y en que podrémos conocer, dircis, si tenemos esta voluntad, llamada eficaz? Tencis razon de preguntarmelo, porque el saberlo, es aprender uno de los mayores secretos para salvar el Alma: pues está tan lleno el Infierno de buenas velocidades, como está lleno el Paraíso de buenas voluntades. En primer lugar, pues, se conoce esta voluntad eficaz, en el ser absoluta, y no estar restringida con alguna condicion. Viene à confesarse una muger de mal trato, y preguntada por el Sacerdote, si está resuelta à mudar de vida, responde. *Si Dios es servido, me quiero emmendar. Si puedo, no volveré mas à mas faltas. Si, si, si aquel me dexa estar, espero, que se acabará esta voluntad. Oíd aquella condicion infeliz. Si Dios quiere. Si puedo. Si aquel me dexa estar.* Este si, es un muro de division entre vosotros, y la gracia de Dios: no es posible, que se una con ella vuestro corazon, mientras durare en pie este embarazo: es menester, que se eche en tierra. Quiero decir: es menester, que os resolvais absolutamente à no querer el pecado, ahora os periga el complice de vuestro delito, ahora os dexa de periguir. En todos los sucesos, en todas las ocasiones, en todas las porfias ha estar en pie vuestro propósito, sin el arrivo de estos supuestos

Isai. 1. 19.
Si volueritis,
& audieritis
me bona terre
comedatis.

Prolog. in Joan.
Videte sola
nobis opus esse
voluntate?
Voluntate, in-
quam, non qua-
libet, & vul-
gari, sed ex-
quisita.

ambiguos, que son, como puntales de fábrica mal fundada, no peñas.

14. El segundo indicio para conocer la voluntad eficaz, es aun mas manifesto; y es la comparacion de las obras. El proposito se manifiesta muy bien por las operaciones, dice Santo Thomás, tan experimentado en reconocer los movimientos del Alma. Y segun este indicio es menester, que examineis vuestras resoluciones, para no errar en un punto tan importante: pues si vuestros propósitos no fueren eficaces, no recibireis el perdón, ni os salvaréis. Decid, pues, entre vosotros: Tantos años ha que tengo aquella mala amistad: qué he hecho para llegar à apartarme de ella? Ha tantos años, que en toda colera, y en toda contienda blasfemo: qué he hecho para llegar una vez à corregirme de un lenguaje tan execrable? Ha tantos años, que tengo un odio entrañable à aquel mi enemigo: qué he hecho para alcanzar de Dios, poderlo echar de mi corazon? En este examen hallareis frecuentísimamente, que no haveis hecho mas, que mover solo, una, ò dos, veces al año, la lengua para acusaros à los pies del Confesor de tales excesos. Y esta se puede llamar voluntad eficaz? Si quando se quema una casa veis à su Dueño estar se sentado à la puerta, calentandose las dos manos à tan buen fuego, os podreis persuadir à que aquel incendio le es de grave dolor? No por cierto. Lo creyerais, si lo vierais atañado en llevar ab-índancia de agua, en pedir ayuda, en subir, en baxar, en meterse haita por entre las llamas, para llegar con tiempo à sacar las alhajas mas preciosas, y ponerlas en salvo. Y os queçais de mi, si no creo las resoluciones, estériles de obras, y solo fértiles de palabras? No es perfecta la voluntad, dice Santo Thomás,

si no es tal, que en ofreciendosele la oportunidad, obra. Menos prometer, y mas cumplir, será la salud de vuestras Almas; porque las palabras son hembras, y por esso el Faraon infernal no hace caso de ellas, las dexa multiplicar, todo quanto se quiere: mas los hechos son machos, y por esso son de él tan perseguidos, que ni uno solo quiere ver vivo. Y ved aqui de que manera el Señor aconseja à los penitentes esta eficacia, en las palabras

tra-

traídas arriba. *Convertios al Señor, dexad vuestros pecados, y disminuid los tropiezos.* Convertios al Señor con un proposito firme; dexad todos los pecados con un proposito universal; y disminuid los peligros con un proposito eficaz; que no se quede en un simple desagravio especulativo, mas baxe à la práctica, allanando las dificultades, que aunque no se puedan quitar todas, mientras el Alma está fugeta al peso de este cuerpo, se pueden sin embargo aligerar oportunamente, quitandolas por lo menos gran parte de su fuerza.

15. Considerad, pues, que de dos modos se puede disminuir el peligro de ser vencido: ò armandose mas à sí mismo, ò desarmando à su contrario. Y estos dos medios es menester que apliqueis, si os queréis asegurar, de que vuestro proposito es verdadero. Es menester primeramente, que os arméis mas à vosotros mismos. Y por esso, quando estais acostumbados (sirvaos esto de exemplo) à caer frecuentemente en culpas lascivas, que haveis de hacer? Si tenéis verdadera gana de conteneros, es menester, que determinéis confesaros mas à menudo. Y aun si queréis portaros bien, os haveis de confesar antes de haver buuelto à caer; porque de esta manera se cerrará una vez aquella llaga, que, si antes de soldarse perfectamente se abre de nuevo, nunca se llegará à bolver à cerrar de modo, que se sane. Es menester, que pongais comulgar muchas veces: es menester, que por la mañana, y por la noche os encomendéis con mucha instancia al Señor, para que os asista: que recurrais para este efecto à su Santísima Madre, y à alguno de aquellos Santos, ò de aquellas Santas, con quien tenéis mas devocion: es menester, si sabeis leer, que os entretengais mas frecuentemente sobre los libros buenos. Es menester, que oygais mas diligentemente los Sermones, y mas devotamente las Míssas: es menester tambien, que hagais limosnas mas copiosas; esto es, querer de veras apagar el fuego, porque esto es derramar sobre él mucha agua. Mas no hacer nada, como lo acostumbra tantos, es, no querer libre la casa del fuego, es quererla reducida à ceniza. *El que es blando en la obra, que hace, dice el Espíritu Santo, es hermano*

Tomo III.

S 3

Exod. i. 16.
Convertere ad Dominum, & relinque peccata tua, & minue offensivula.

Prov. 18. 9.
Qui mollis est in opere suo, frater est sui opera distans.

del

In Plalm. 48.
Propositum optime manifestatur per operationem.

Simil.

S. Thom. 1. 2.
q. 20. art. 4.
in cor.

Non est perfecta voluntas, nisi sit talis, que opportunitate data, operetur.

del que *dissipa sus obras*. Haced cuenta, que el pecador negligente en valerse de los medios, que se requieren para su enmienda; y el pecador que no se quiere enmendar, son hermanos; entre los cuales la mayor distincion está solamente en ser uno mayor, y otro menor: en lo demás son semejantísimos. *El que es blando en la obra que hace, es hermano del que dissipa sus obras.* Y notad bien, que aquella debilidad, que experimentais en vosotros, al obrar, no solamente os ha de ser motivo para no poner estos medios tan necesarios para la enmienda, como os lo ha sido antes; mas os ha de ser motivo para añadirlos con mayor copia, no contentaudoos, ni con sola la limosna, ni con sola la oracion, ni con solos los Sacramentos; mas uniendo los todos para avivar con la mayor abundancia de medios vuestra suma pereza. Así lo hace la naturaleza, que, considerando, que los animales que carecen de sangre, tienen poco calor para moverse, les ha proveído muchos pies, para suplir con la multitud de los instrumentos la debilidad del Operante.

*Mine offe-
dicula.*
Simil.

16 El segundo camino de disminuir los peligros, es desarmar al contrario. Si estuvierais atados à una cadena con un Leon, no os ingeniariais, ò para quebrarle los dientes en la boca, ò para emborlarle las uñas, ò por lo menos para debilitarle mucho con la hambre? Hacedis todo lo opuesto vosotros, y queréis que yo crea, que estais resueltos à vencer à vuestro enemigo, desarmándole. Estais atados à vuestro cuerpo, mas feroz que todas las fieras. Mas por ventura con la hambre le pretendéis enervar? En lugar de ayunar mas frecuentemente, veo, que algunos aquel día mismo, en que se han confesado, van à las Oferias mas que los demás días, se llenan mas del mejor vino, y no saben celebrar mejor sus fiestas, que con comer mas regaladamente. Y si el Confesor hace mencion de ayuno, basta solo oír el nombre para quedar desmayados: despues, en vez de sacarle los dientes, y de cortarle las uñas al Leon de vuestro cuerpo, veo que se las afilais cada día mas: en vez de huir las malas compañías, las conversaciones, los juegos, los passatiempos, los placeres, veo que los buscáis mas ansiosa-

mente.

mente. *Esto es disminuir los peligros de obrar mal? Esto minorar los tropiezos? No hablo ahora del peligro próximo, porque este punto, por su especial importancia, pide un Discurso todo entero: hablo de los peligros remotos, en que no sois caer mas que raras veces: sin embargo, porque refuerzan la concupiscencia, y le dãn tambien las armas, y el atrevimiento, es menester tratar de huir de ellos, en gran parte à lo menos. Si queréis verdaderamente enmendaros, es necesario que penséis en vivir con mayor retiro. Y no me pongais, que soy duro, porque este modo de vivir es cierto genero de morir de melancolia. No es morir de esta forma, es comenzar à vivir vida verdadera. La Calamita, quando ha perdido su virtud de atraer, si se sepulta por muchos días en las limaduras del hierro, recobra su primer aliento. Lo mismo le sucederá à un Christiano relajado en columbres, que no tiene mas que una Fé medio muerta en el corazón. Si se retira de tantas recreaciones, y de tantas guaridas, buelve à entrar algo dentro de sí, y por lo menos los días de fiesta se introduce un poco mas en los buenos pensamientos, recobrará su vigor descaecido. Mas si os falta el aliento de executar todo lo que os propongo, es menester que hagais à lo menos algo; pues no hacer cosa, es sin alguna duda no querer enmendarse.*

*Mine offe-
dicula.*

Porta.
Piedra Imán.
Simil.

17 Para reducir, pues, muchos medios à uno, es menester aplicar la voluntad à la obra, como nos lo dice San Juan Chrysofomo, y no contentarse con un simple deseo de mudar de vida. Veis aquel Mercader, que desea eficazmente de pobre hacerle rico? *No se contenta con solo desearlo*, mas busca Nave, mas trata con el Patron de ella; mas desembolsa el flete, mas va constante entre las tempestades à encontrar las venas del oro; porque ser rico con el simple deseo, nada aprovecha. Nosotros, si queremos, nos podemos mudar de repente, acrecienta el Santo, y convertirnos de lodo en oro, porque la gracia divina no falta nunca: todo está en que queramos del modo ya explicado, esto es, de aquel modo, que une la voluntad con la operacion, que es el modo de querer, que se dice eficaz. Tened, pues, por bien que

Pro.in Evan.
Joan. Oportet
voluntatem
rei applicare.
Non solum
cupiscit
ditari.

Simil.

Repente mu-
tari possumus,
& ex lutis,
auri fieri.

os pinte aquí, cerca de lo ultimo, en un suceso notable, la efigie de un proposito vivo, y verdadero.

Pucin. in vi-
ta.

18 Hugo, Señor de Toscana, de la sangre nobilissima de los Ottones, educado christianamente por su Madre Vivilla, pasó los primeros años con mucha inocencia de vida. Mas engañado despues de la adulacion de su fortuna cortés, se despenó en muchas juveniles disoluciones. Sin embargo, en tanta disolucion de pecar, mantuvo siempre un buen corazon à la Santissima Virgen, professandole una singular devocion. Mas era de aquellos devotos, que quisieran separar à MARIA de Jesus, para probar si pueden despreciar mas libremente el fruto, defendidos con la honra que hacen à la planta. Con todo esto esta devocion, aunque tan falsa, fue para Hugo su salud. Porque mientras estaba cazando un dia cerca de Valdarno, todo afanado con el cansancio, y todo seco con la sed, buscaba algun alivio; ved aqui, que vé delante de sí à una Virgen del Cielo, que le ofrece una fuente llena de frutas regaladissimas: mas estaban tan suciamente untadas, que solo viñas, movian à asco. Estendió con todo esto Hugo la mano para tomar una; mas al tomarla, advirtiendole la suciedad el error, que havia hecho, la dexó al punto, no teniendo aliento para llegarla à la boca con tan grande molestia. Assi (le dixo entonces la Reyna de los Angeles, que se le havia aparecido en aquella forma.) assi es tu devocion: hermosa, y buena por sí misma; mas toda sucia con tu mala vida: qué quieres, pues, tu que yo haga? y con esto desapareció. Quien no creyera, que este aviso havia de bastar para reducir al Principe extraviado al buen camino de sus costumbres antiguas? No bastó sin embargo; porque deséo enmendarse; pero las ocasiones, las recreaciones, los divertimientos le reduxeron dentro de corto espacio à recaer en sus acostumbrados desenfrenamientos de la sensualidad: por lo qual huvo menester la Santissima Virgen aplicar remedios mas fuertes. Por esto un dia, que iba otra vez cazando por el Monte de Sena, ved aqui, que de repente se llena el Cielo de nubes, y que trae una lluvia tan desmedida, que embarazandole à Hugo el curso de su caza, le necessitó à buscar algun

algun aloxamiento. Picó, pues, al Cavallo ácia una gruta, y al acercarse à ella, vió dentro un espectáculo de gravissimo horror. Miró un horno à manera de fragua, con algunos herreros negros, que medio desnudos sacaban de las llamas, no hierros, no; mas cabezas, corazones, pechos, y otros miembros de hombres hechos pedazos, y les daban grandes golpes con un martillo sobre un Ayunque. Creyó Hugo entronces, que eran aquellos herreros hechiceros, escondidos en aquellos riscos: y como era sumamente enemigo de tal linage de gente, los comenzó à amenazar sin temor, jurandoles, que le pagarian tan enorme deliro. Al decir esto, se puso uno de ellos à la boca de la cueva, y con un fiero sobrecejo, respondió: poco à poco, poco à poco, no somos, como creéis, Magos, ó Brujos; somos Ministros de la divina Justicia, y tratamos de esta manera à varios hombres muy carnales, entregados à nuestras manos; aguardando entre tanto à cierto Hugo, Señor de estos Países, el qual si llega à nuestro poder, pagará muy bien sus fealdades sobre aquellos Ayunques. Allí sí, que no fue menester mas para sanar à nuestro enfermo. Hugo bolvió atrás el Cavallo, y tornó à los suyos tan diferente del que era antes, que no parecia el mismo. Resuelto desde allí à huir eficazmente la pena que le amenazaba; qujó un dia solemne confesar publicamente en la Ciudad de Florencia sus proprias culpas, y yendo en medio de el Arzobispo de Rabena, entonces Legado del Papa; y de Eufatagio, Arzobispo de Florencia, ácia la Cathedral, repetia en presencia de el Pueblo, que havia concurrido de todas partes, estas palabras: Ya Hugo no será Hugo: Ya Hugo no será Hugo, como sucedió à la verdad, mudandole en otro Varon.

19 Notad atentamente su dicho: Ya Hugo no será Hugo: Ya Hugo no será Hugo: pues à este fin me he empeñado en contaros toda la historia. Aquí está la dificultad de la Confession: este es el paso estrecho por donde ha de passar la Culebra para deponer la piel vieja; esta es la piedra escabrosa: determinarse eficazmente à no querer ser ya, lo que antes; de suerte, que digais vosotros, tambien en vuestro co-

razon: Ya yo no he de ser el que fui: quiero enmendarme: seguro es, que quiero ser otro: y porque lo quiero, y no solo lo querré, me guardaré de aquí adelante de aquellos lugares peligrosos, donde me sería fácil el resvalar; me confesaré, y comulgaré mas frecuentemente: recurriré à la oracion; invocando, lo mas que pueda, à mi Angel Custodio, à mis Abogados celestiales, y à la Señora, que es Refugio en la tierra de todos los pecadores mis semejantes; y no dexaré de aplicar todos los medios, que el Confesor, ò me imponga, ò me insinue para no recaer.

20. Esto es proposito. Es acto de voluntad, pero de voluntad resuelta. *El proposito es acto de voluntad deliberada.* De las confesiones hechas con este proposito podreis estar segurísimos en la vida, y en la muerte; y si sucediere, que despues de estas caygais de nuevo, podreis creer, que essa recaida proviene de la infelicidad natural de la voluntad humana; de demasiado inconstante, no de falta, que haya en ellas havido de las verdaderas disposiciones; pues haveis observado enteramente el consuelo del Espíritu Santo, que fue, de convertir el corazon con un proposito firme; de convertirlo todo con un proposito universal, y de convertirlo, no en el designio, mas en la obra, con un proposito verdaderamente eficaz. *Convertios al Señor, dexad vuestros pecados, y disminuid los tropiezos.* Como por el contrario: si toda vuestra diligencia consiste en encontrar por menor las culpas que haveis cometido; en fumarlas, en explicarlas, y en nada mas; fereis de los hipocritas, que tanto reprehendió el Señor, que lavan el plato por afuera, y por adentro le dexan lleno de todo genero de inmundicias. Y quando os llegare à juzgar aquel Dios, que se gloria, de que conoce el corazon de qualquiera, aprendereis (aunque demañadamente tarde) quan importante es la doctrina, que en este Discurso se dà, que es entender lo que significa, confesarse. Tenedlo, pues, en el entendimiento. Confesarse quiere decir, al mismo tiempo convertirse. Y convertirse quiere decir, mudar-se todo, de voluntad. *Conversion se dice: como ver- sion, ò buelta de todas partes, del corazon.* Que es la ra-

Convertere ad Dominum, & relinque peccata tua, & minne offendicula.
Matth. 23. 25.

De Pœnit. d. 1. *Convertimini. Conversio dicitur, quasi cordis unidique versio.*

zon, porque el Profeta Ezequiel dixo de el pecador, *que en qualquier dia que se convirtiere de su impiedad, vivirá.* No dixo, *se bolvere*, dixo, *se convirtiere.* Porque *se bolvere* del pecado, el que ya quiero dexar el pecado, añade San Agustín; y *se convierte* el que ya todo, y totalmente *se buelve.* Ruego à aquel Señor, que siendo Espíritu puro, quiere ser servido en espíritu, y verdad; le ruego, digo, que no permita, que alguno de vosotros se engane en un punto, de que dependa una eternidad de bien, ò de mal; pues tanto le importa à un pecador la verdadera penitencia, como le importa la verdadera vida, que es la futura, ya no sujeta à la muerte.

Esteb. 3. 3. *Quacumque die conversus fuerit ab impietate sua, vita erit.*

Ferfus.
De Pœnit. d. 7. C. Nullus. *Feritur à peccato, qui jam vult dimittere peccatum; convertitur, qui jam totus, & omnino vertitur.*

DISCURSO XV.

SOBRE EL PROPOSITO DE HUIR LA ocasion, necessario en quien se confiesa.



THOMAS Moro, Gran Cancellor de Inglaterra, aviado una mañana, à tiempo de que los presos, rota una pared de la carcel, en lo mas obscuro de la noche, havian todos huído, le respondió cortesmente al Alcaide, que pedía con ansia, que diese providencia. Harelo así. Buscó con toda sollicitud Maestros, y Tapiadores, hizo cerrar muy presto el ahujero de la pared, porque no le diese gana à alguno de aquellos que havian huído de bolverse dentro, mortejando con esto apaciblemente à quien le pedía remedio para un caso, que no lo admitía. Esta respuesta, (que en la boca de aquel gran hombre, sumamente ingenioso en ciertas ironias, propias de un corazon magnanimo, fue un entretenimiento) esta digo, es para mi el mas serio recuerdo, que puedo dar à quien se quiere confesar bien.